



Jerónimo Lagos Lisboa,

¿se acuerdan? 692459

Tres estudiantes universitarios de nuestro Campus, dijeron: «No, para nada. Oícos días sólo fueron lasóñicos: «Me acuerdo». (Reminiscencias del santo, quizá). Sólo los respondieron que sí, que habían leído algún poema de él (Requiesta hecha por el profesor y poeta, Matías Riche).

Y no es nada de raro, por lo demás. No siempre el recuerdo que tiene la sociedad respecto a un poeta es proporcional a la calidad de su obra.

En este caso, eso sí, hay agravantes. El poco mentado autor lrisio, nacido aquí mismo, en nuestra provincia. Es llaogaventino él, correctamente llaogavense, orgulloosamente nuestro. Para, hoy más, es una pluma importante de las letras chilenas (Ojalá Mistral dijo de él: «Hombre de versos sencillos para un conocimiento hondo»). Y, a mayor abultamiento, en este año se celebra (¿se hace?) el centenario de su nacimiento.

Pero no nos escandalicemos; pudiéramos hacerlo, pero es injusto. Porque tampoco se ha hecho mucho por propagar su obra. Y esto sí no es comprensible. Un pueblo sano, culto amante de sus tradiciones, no puede (no debe más bien) darse el lujo de tamaño olvido.

Es cierto, el poeta no levanta molas de cemento ni construye puentes. Construcciones todas que para él apenas son abstracciones, analogías poéticas que sus hermanos articulan encima de su tierra amada. Sin embargo, el vate socavara más profundo, se descansa hasta más tarde; en definitiva, le llueve con más dolor su ciudadanía. Díctase que la huele, la escucha, la palpa, la observa y la sabe. Y luego, cuando todo el freír sensual se le ha solidificado en la sangre, y el éxtasis y el dolor son una armonía, este embalsado demidgo realiza una contribución decoduminal a su «poeta»: le erige un poema.

En este sentido, don Jerónimo Lagos fue un gran arquitecto. Prolijo, paciente, dedicado como el que más. De construcción pausada y oscura, fue diseñando sus poemas sin prisas ni arrebatos. («...Cómo siento la tarde en el crepúsculo») Versos que hoy en día emplean a hacer estragos en este oficio.

No; él era de otro parnaso. Era de las esperas largas y la constante corrección. Aquel del silencio y la veneración verdaderas («Calla, pensamiento, la tarde está en oración»).

Sus obras publicadas, «Yo iba solo» (1915); «Tiempo ausente» (1937); y, «La pequeña luz» (1945), son libros cubiertos, verbales; también espaciados y pocos, si se quiere. Pero completos, enteros de poesía. Es lo que importa.

No todo ha sido olvido, sin embargo. La Universidad de Talca y la Sociedad de Escritores del Maule, organizaron el día 6 del presente mes, un homenaje a este insigne poeta llaogavino. Allí se leyó parte de su obra, se la analizó

Jerónimo Lagos Lisboa [artículo] Pablo Contreras Veloso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras Veloso, Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jerónimo Lagos Lisboa [artículo] Pablo Contreras Veloso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile